

Que escuchar inclinado, abatido,
Dulces voces en régia mansion.

Guerra, etc.

Levantando las frentes augustas
Vertis sangre con brazo tenaz;
Del caballo las manos robustas
Polvo arrojan del *Galo* á la faz.

Guerra, etc.

De feliz libertad un instante
Vale más para el fuerte varon,
Que adormido en palacio brillante
Tres centurias de vil opresion.

Guerra, etc.

Méjico, 1839.

A LA NIÑA

ROSA CALVAN RODRIGUEZ

NACIDA EN 5 DE SETIEMBRE DE 1833, MUERTA EN 20 DE ENERO
DE 1840

Mane sicut herba
transeat, mane floreat,
et transeat : vespere
decidat, induret, et
arescat.

Psalm. 89, 6.

Ya cubre tu rostro faldico velo ;
Tus tibias miradas se vuelven al cielo ;
Un ángel desciende de l'alta region,
Y cierra tus ojos, y besa tu frente,
Del pecho despides suspiro doliente,
Y agita la muerte su negro pendon.

Al punto el silencio de noche apacible
Perturban gemidos y grito terrible ;
Maternos sollozos calientan tu faz :
Mas no te dan vida, y en vano lo anhelan :
Se hiela tu sangre, tus miembros se hielan,
Tendida en el lecho reposas en paz.

Y tu alma entretanto se aleja del suelo,
Y cruza los orbes en rápido vuelo,
Y pasa las puertas del Reino feliz :
Y al trono del Padre purísima llega,
Cuál llega el acento de virgen que ruega,
Cuál llega el suspiro del hombre infeliz.

8.

Ahora que tiende la noche su manto,
Ahora que entono mi fúnebre canto
Y en tristes ideas consúmome aquí;
Ahora que velo rendido á la pena,
Y horrible tormento mi espíritu llena,
Oh niña, ¿no vagas en torno de mí?

Desciende del cielo, descende, te ruego,
Y hiendan el aire tus alas de fuego :
Presenta á mis ojos tu diva beldad ;
Aparta mi pecho del duelo profundo,
Aparta mi mente del pérfido mundo,
Mis ojos no vean su inicua maldad.

Tu vida apagóse : — ventura tuviste ;
Del hombre mezquino la infamia no viste,
No viste el llanto del triste correr ;
Ni viste al malvado con risa insolente
Y alzando altanero la pálida frente
Al cuello del bueno la planta poner.

El cielo donaire te dió y gentileza,
Dotó tu semblante de rara belleza,
Y puso en tus labios armónica voz ;
Empero ¿qué vale la blanda hermosura ?
La suerte con ella se muestra más dura,
Más pérfido el hombre, más crudo y atroz.

¿No sabes, oh niña, que aciago destino
Á jóvenes tiernas demuestra el camino,
Y en copa de hierro les brinda el placer ?
Las sienta en un solio, sus sienes corona,
Y luégo las burla feroz y aprisiona.
Es reina y esclava la hermosa mujer.

Es flor que á la aurora recoge el villano,
Que en vaso luciente coloca su mano,

Y aspira su aroma, y adórala allí ;
Mas cuando á la tarde se dobla marchita,
Adusto la mira, su aspecto le irrita :
La saca del vaso, la arroja de sí.

Yo sé cual hermosa de voz argentina,
De mórbido seno, figura divina,
De labio riente, de pálida faz,
Allá en el silencio nocturno solloza,
Inquieta en el lecho, y el rostro reboza :
Sus lágrimas corren ardientes asaz.

No el crimen manchara su vida siniestra ;
Empero el destino con trémula diestra
Lanzóla iracundo al mar del vivir.
Y en medio al rugido de norte sañudo
Y en medio al bramido de vórtice rudo
Apénas se escucha su triste gemir.

Yo contra el destino tambien lucho en vano ;
Espinas me punzan do pongo la mano,
¿Acaso la ira del cielo irrité ?
Ni amor ni esperanza mi espíritu agitan ;
La cólera, el tedio mi vida marchitan ;
La altiva Fortuna me da con el pié.

Envidio las horas del árabe errante : —
Su ley es su lanza, su rey es su amante,
El vasto desierto su casa y jardin ;
Su trono la espalda de yegua afanada
Que vuela entre nubes de arena abrasada,
El cuello tendido, tendida la crin.

Oh niña, mi mente de tí ya se aleja :
Mi fúnebre canto conviértese en queja...
¿Adónde me arrastra la cruda pasión ?
Ya víctima gima, ya triunfe dichoso,

Tan sólo demando valor generoso,
Un alma sensible y un fiel corazón.

Ya es frío cadáver tu cuerpo gracioso,
Ya es lívido rostro tu rostro precioso,
Tus labios de rosa ya secos están.
Soplando la muerte trocó tu hermosura
En fétidas carnes que ponen pavora,
Que ahuyentan la vista, que vértigo dan.

El sol de tu vida brilló en el oriente,
En rápido curso bajó al occidente
Y en mares sin fondo su faz sumergió.
Perdióse, cual eco de voz apartada,
Cuál triste lamento de amante burlada,
Cuál de arpa el sonido, que el viento llevó.

Marzo 23 de 1840.

POR VEZ PRIMERA

Á MI AMIGO EULALIO-MARÍA ORTEGA

Si dormiero, dicam : Quando consurgam ?
et rursus expectabo vesperam, et replebor
usque ad tenebras.

Job, vii, 4.

Por vez primera me abandono ciego
Al insondable abismo deste mundo,
Y al contemplar su cóncavo profundo
Tiembla incierto mi pié.
Mil imágenes tristes y funestas
Se agolpan á mi mente combatida,
Y se presenta en ella de mi vida
Lo que ha de ser y fué.

Nuevo sendero se abre ante mi vista.
¿Qué miro en él ? — Desolacion, espanto.
En la tierra empapada con mi llanto
Mi pié resbala ya.
Hijo de Adan imploraré á mi hermano,
Y de mi apartaráse desdeñoso ;
Mas del Señor un ángel luminoso
Mi báculo será.

Ya la miseria con su mano yerta
Mis agitadas sienas acaricia ;
Ya de los hombres la infernal malicia
Rompe mi corazón.

Ya tendido espirando en lecho duro
De escarnio soy y lástima el objeto ;
Ya entra de Heredia el pálido esqueleto
En mi oscura mansion.

En vida y muerte, oh vate, infeliz fuiste ;
Si en tu existir tocaste sólo abrojos,
Con muertos ignorados tus despojos
Yo confundidos vi.

Tu predijiste mi miseria cuando
En mi mano sentí tu mano ardiente ;
Si no heredé tu númen elocuente,
Tu mala estrella sí.

Yo sé que el hombre al opulento crimen
Débil acata, envilecido aplaude,
Y sé tambien que disfrazado el fraude
Vive en su corazon.

Sé que desprecia la virtud desnuda,
Y que asentada en su falaz pupila
Eternamente á la honradez vigila
Astuta la traicion.

Mas la vida es crisol del inocente :
Si en la indigencia y menosprecio vive,
Su galardón espléndido recibe
Llegando al ataúd ;

Que de Dios en la mente soberana
Será llanto y pesares su riqueza,
Los títulos serán de su nobleza
Compasion y virtud.

Hijo de Dios que desvalido y pobre
Pasaste por la tierra descreída,
Y en el último trance de tu vida
Tu lecho fué una cruz,

Lleva mis pasos de virtud al templo,
Mi tenebrosa mente al cielo encumbra,
Y mi extraviado corazon alumbra
Con tu divina luz.

Noviembre 1° de 1840.

A D. MIGUEL MATA Y REYES

Con su fácil pincel.
Del hombre nos ofrece el fiel retrato.
MARTINEZ DE LA ROSA: *Poética*.

Copiar quisiste mi rostro,
Y tu ejercitada mano
Manchando el lienzo liviano
Le daba vida y calor.

¿ Á quién retratar querias
Dibujando mi semblante?
¿ Al librero, al estudiante
Ó al hijo del labrador?

Clavo en el lienzo mis ojos,
Y luego mi vista advierte
La tristeza de la muerte
Deslizándose en mi faz;
Y melancólico y mudo,
Contemplo estampada en ella
La devastadora huella
De mi destino falaz.

¿ Qué significa esa niebla
Que ante mí vaga inconstante?...
Unidas en mi semblante
Miro con admiracion
De mi pasajera dicha
Las centellas moribundas,
Y las tinieblas profundas
De mi constante afliccion.

Pero en mi alma consternada
De asoladoras pasiones,
Combaten los aquilones,
Retumba la tempestad.

Y si tras borrasca impía
Queda tranquila un momento,
Es de cuerpo sin aliento
Su yerta tranquilidad.

Yo sólo sé lo que encierra
Este corazon llagado :
Á tu pincel no le es dado
Sus secretos revelar;
Que únicamente el Eterno,
Con singulares señales,
El alma de los mortales
Sabe en el rostro pintar. —

¡ Oh! si los mares soberbios
Surcar, como tú, pudiera!...
¡ Oh! si, cual tú, poseyera
De tu pincel el poder!

Porque ¿ quién no se conmueve
Cuando entusiasmado pintas?...
¡ Cómo se mezclan las tintas!
¡ Cómo das á un lienzo sér!

Si yo tu pincel tuviera,
Copiara cierta cabeza
Con su apacible tristeza,
Su mórbida languidez;
Con sus soñolientos ojos,
Y su mirada doliente,
Y su pensadora frente,
Y su blanda palidez.

Ó bien ardiendo volara
Mi imaginacion á Otumba,

Donde halló funesta tumba
El Mejicano infeliz.

Allí Castillo, Alvarado,
Sandoval, mozo y sensible,
Y Cortes de faz terrible
Y de altanera cerviz.

Ú olvidando desdeñoso
Esas sangrientas memorias,
Que el vulgo apellida glorias,
Y carnicerías yo,
Ya con pincel atrevido
Y entusiasmo religioso
Pinto el cuerpo magestoso
Y el rostro del Hombre-Dios.

No con Rafael le buscara
En el Tabor conmovido,
De luz y gloria vestido,
Transformado en lo que fué;
Mas sentado en una roca
Orilla el mar meditando,
Y las olas reventando
Bajo su tranquilo pié.

O cuando escucha su nombre,
Y, abriendo la turba luégo,
Vuela á socorrer al ciego
Con tierna solicitud.

Y aquella vez que, notando
Que al muerto amigo lloraba,
Dijo: *Ved como le amaba*,
La atónita multitud.

Ó cuando opone sereno
Con majestad y blandura,
Su inalterable dulzura

Á la rabia de Caifas;
Y el senado tenebroso
Que levantarse ya veo,
Y decir: *De muerte es reo*.
Y luégo mudo quedar.

¡ Mas ay! que en vano del Cristo
Recuerdo la triste historia!
¡ En vano sueños de gloria
Agitan mi corazón!
Si de Shakspeare ó Klopstock (1)
Tuviera la fantasía
¡ Con qué fuerza trazaría
Un drama de la *Pasion!*

— Sigue, sigue tu destino :
Copia la naturaleza
Con su fealdad y belleza
Con su frialdad y calor;
Ella nada más te guie,
Porque el eterno modelo
Lo da el Artista del cielo :
Todo hombre es imitador.

(1) Klopstock es el autor del admirable poema del Mesías; segun parece, Shakspeare es el primer poeta dramático que ha existido del cristianismo á acá : cualquiera de los dos pudo haber escrito un magnífico drama sobre la Pasion. Calderon de la Barca, sin los resabios de su siglo, lo hubiera llevado á cabo y su drama seria el primero del mundo, porque la Pasion es el asunto más dramático que conocemos. Pero entre tantos de la Pasion que han producido en su infancia los teatros modernos, ninguno merece mencionarse. Mil ochocientos años ha que el asunto existe y el drama no aparece: el que lo emprenda tiene que luchar cuerpo á cuerpo con los Evangelistas y con Klopstock, poetas de primera magnitud. Entre nosotros solamente la musa melancólica y religiosa de D. José Joaquin Pesado pudiera poner la planta en la arena con ménos riesgo y ménos desconfianza de salir desairado.

BAILAD! BAILAD!

CON MOTIVO DE UN BAILE DADO EN EL TEATRO AL E. SR PRESIDENTE, LA NOCHE DEL 25 DE MARZO DE 1841.

MANE, THECEL, PHARES.
Daniel.

Bailad miétras que llora
El pueblo dolorido,
Bailad hasta la aurora
Al compas del gemido
Que á vuestra puerta el huérfano
Hambriento lanzará.
Bailad! bailad!

Desnudez, ignorancia
Á nuestra prole afrenta,
Orgullo y arrogancia
Con altivez ostenta,
Y embrutece su espíritu
Torpe inmoralidad.
Bailad! bailad!

Las escuelas inunda
Turba ignorante y fútil,
Que su grandeza funda
En vedarnos lo útil,
Y nos conduce hipócrita
Por la senda del mal.
Bailad! bailad!

— 149 —

Soldados sin decoro
Y sin saber nos celan,
Adonde dan más oro
Allá rápidos vuelan :
En la batalla tórtolas,
Buitres en la ciudad.
Bailad! bailad!

Y por Téjas se avanza
El invasor astuto :
Su grito de venganza
Anuncia triste luto
Á la infeliz república
Que al abismo arrastrais.
Bailad! bailad!

El bárbaro ya en masa
Por nuestros campos entra,
Á fuego y sangre arrasa
Cuanto á su paso encuentra.
Deshonra nuestras vírgenes,
Nos asesina audaz.
Bailad! bailad!

Europa se aprovecha
De nuestra inculta vida,
Cuál tigre nos acecha
Con la garra tendida,
Y nuestra ruina próxima
Ya celebrando está.
Bailad! bailad!

Bailad, oh campeones,
Hasta la luz vecina,
Al son de los cañones
De Tolemaida y China,
Y de Árgel á la pérdida

Veinte copas vaciad.
Bailad! Bailad!

Vuestro cantor en tanto
De miedo henchido, el pecho
Se envuelve en negro manto
En lágrimas deshecho,
Y prepara de Méjico
El himno funeral.
Bailad! bailad!

JECONIAS.

POESIA ⁽¹⁾

Musa de la verdad, mi labio inspira :
Tú que nunca ceñiste
El marchito laurel de la mentira ;
Tú que desprecias la imperial diadema,
Y el regio manto pisas ;
Tú á quien en vano clama fatigada
La estrecha mente de rastrero vate,
Y con rápido vuelo
Cruzas en pos de libertad sagrada ;
Musa de la verdad, baja del cielo.

Tiende el Señor desde el asiento suyo
Sobre muestra nacion manto de duelo,
Y apartando la vista de este suelo,
Dice al genio del mal : ¡ Méjico es tuyo !
De su caverna el mónstruo se abalanza,
Y se mece en los aires sonriendo ;
Entusiasmado lanza
De su maldita boca
Alaridos de júbilo y venganza,
Y las tendidas alas sacudiendo,
La tempestad y el huracan convoca.
De entónces ¡ cuánto mal ! ¡ cuántos horrores !
¡ Cuántas discordias y rencor interno,
Y muertes, y miserias, y furores
Sobre nosotros abortó el infierno !...
Ó ya de sangre el pabellon de guerra

(1) Esta composicion debió leerse en la solemne distribucion de premios del colegio de San Juan de Letran el 29 de Agosto de 1841, lo que no pudo tener lugar por circunstancias particulares del autor.

Por el viento agitado nos salpica,
Ó ya su curso en la infecunda tierra
Un reguero de sangre nos indica.
¿Qué es de la ciencia en tanto?...
En sus meditaciones
Embebecido el sabio, en su retiro
Es súbito turbado
Por el ronco rugir de los cañones,
Y de su estudio al proseguir el giro
Su lámpara sofoca
De la miseria el brazo descarnado.
Newton, Bacon, Descartes, Galileo,
¿Quién vuestra voz escucha,
Cuando está henchido el corazón de llanto,
Cuando ausente el reposo
El alma en la inquietud lánguida lucha?
Sacrosanta poesía,
¿Quién prestara atención á tu armonía,
Cuándo de Homero la sonora trompa
No despertara nuestra mente fría?...
Colón sublime, si á la mar que un día
Por vez primera te arrojaste ardiente,
Nuestro orgullo insolente
Un navío lanzara,
Contra las rocas duras de la costa
Esa mar indignada lo estrellara
¡Colón! ¡Colón! permite que mi labio
Tribute á tu virtud recuerdo tierno,
Y que henchido de cólera maldiga
De un hipócrita rey la negra saña.
¡Colón! alzaste monumento eterno
Para tu gloria y mengua de la España.
Tú á países no de antes conocidos,
Como arcángel de luz entre tinieblas.
Cercado aparaciste
De una caterva infame de bandidos.
Tú con robusto brazo

Sometiste á tu ley el mar profundo...
¡La basa de tu estatua es medio mundo
Tu estatua el Chimbarazo!
¡Lateranos, seguid! Méjico espera
En su naciente juventud su gloria;
No engañéis su esperanza lisonjera,
Trabajad el laurel de su victoria.
Que de este mar de crimen y miseria
Pasarán de ola en ola conducidos
Algunos nombres al futuro tiempo,
No envueltos en el velo de la infamia
Ni en sangre enrojecidos.
¡Y en tanto que yo vea
La estrella de mi patria en manso giro,
Y que ya las desgracias no la oprimen:
Que cada acento de mi lira sea
Por la trista virtud hondo suspiro
Y anatema de muerte para el crimen!

AMOR

Á UNA NIÑA DE SEIS AÑOS DE EDAD

Je fus dès la mamelle un homme de douleur.
LAMARTINE.

1

Eco feliz de música del cielo,
Alas que allá nos llevan en su vuelo,
Rayo que truena en l'alma con fragor,
Gota que se derrama — ¡ gota leve! —
De la copa del ángel cuando bebe:
Esto es, oh niña, amor.

2

Yo lo sentí con frenesí; y en mi alma
De mi niñez altérase la calma
Y brama aterradora tempestad.
Á regalar á la mujer corria
Este mi corazon, brasa que ardía...
Y ella dijo: "¡ Parad!"

3

¡ Oh! de entónces acá todo es martirio,
Y tedio, vaguedad, frio delirio,

— 155 —

Noche oscura sin norte ni fanal.
El corazon dentro en mi pecho vuelca
Cuál enfermo que ardiendo se revuelca
En su lecho mortal.

4

Dé la dama su amor á su faldero,
Á su bridon entréguelo el guerrero,
Á su galgo el ardido cazador.
¡ Profanacion! Si el hombre te desprecia,
Si te burla procaz la mujer necia,
Vuélvete al cielo, amor.

5

Tendido estoy en mi desierta cama,
En vano mi deseo al sueño llama,
Mi pensamiento entre tinieblas va.
Digo á mi corazon: "Arde, palpita,
¿Ni amor, ni gloria, ni placer te agita?
Y él inmóvil se está.

6

Cuando observando estoy, niña inocente,
Tu palidez y tu mirar doliente,
Y esa risa de pena y de placer
Con que muda saludas á tu amigo,
Gimo en mi corazon, y á solas digo:
"¡ Qué infeliz vas á ser!"

7

Ese oro que volando la fortuna
Desdeñosa arrojó sobre tu cuna,
No te dará lo que buscando vas:

Su amor te ofrecerán mil traficantes,
Calculando el valor de los diamantes
Que al cuello llevarás.

8

Avaricia, no amor, el mundo rige. —
Yo á quien la suerte vacilante aflige,
Yo que entre harapos trémulo nací,
“ Te amo,” le dije á la mujer. — Resuelta
Ella responde con la espalda vuelta :
“ ¡ Mendigo, huye de aqui ! ”

9

Mas hora eres feliz, oh niña pura,
Á hombre y mujer sonries con dulzura,
Amor en cada faz ves sin dolor ;
Y cuando corre el sueño su cortina,
Desciende un ángel sobre tí, se inclina,
Y dice : “ ¡ Amor ! ¡ amor ! ”

10

¡ Ah ! cuando, así durmiendo, la armonía
De los conciertos de la turba pia
Blandamente se abaje y vuela á tí,
Y que tu alma, apartada de este suelo,
Converse con los ángeles del cielo,
¡ Piensa en mí ! ¡ Piensa en mí !!

11

Este manto mortal que mi alma envuelve
Se despedaza ya, — mi alma se vuelve
Al manantial de vida y de vigor.
Di tú, llorando en mi sepulcro helado :

“ Jamas le olvidaré. Fué desgraciado. .
Perdónale, Señor. ”

12

¡ Oh ! tú lo harás... — Mas si el destino mio
Me detiene en las aguas de este río
Por nuevos años sin llevarme al mar,
Cuando encuentres mi barca frente á frente
Envíame un saludo, y dí en tu mente :
“ No le puedo olvidar. ”

13

Débil estoy — mis dedos por la lira
Trémulos van, y la cancion espira.
Aun jóven soy y mi vigor perdí.
Quiero cantar y me interrumpe el llanto,
Me acallan los sollozos... — Entretanto
¡ Piensa en mí ! ¡ Piensa en mí !

Setiembre 16 de 1841.